

El fuego está vivo... más vivo que nunca

Jorge Luis Herrera

I

Culpa expiró súbitamente; murió en paz. No se sabe por qué ni cómo falleció. Algunos rumorean que se suicidó, pero no existen pruebas que lo corroboren. La única certeza de su muerte es el cadáver; Culpa fue hallada en su lecho: desnuda, sola y maloliente.

II

El deceso provocó un vacío insondable entre quienes conocieron a Culpa. Aunque nadie pudo llorar, todos sintieron temor, lamentaron la pérdida y acudieron al funeral. Nunca habían asistido tantas personas a unas exequias; la mayoría se quedó esperando una oportunidad para despedirse de los restos.

En un primer momento la muchedumbre dudó de la veracidad del fallecimiento; después se desahogó y musitó durante la noche: “Esto es imposible... La voy a extrañar... No puedo creerlo... Tenía un rostro hermoso... Parece que estoy soñando... Pero, ¿por qué ella?... ¿Por qué?... Ahora todo será distinto... ¡Nunca le dije cuánto la amaba!... No sé si podré vivir sin Culpa...”. Los murmullos provocaron un sonido similar al de un bajo continuo.

Una única llama iluminó el espacio.

No hubo flores; tampoco oraciones.

Al amanecer, antes de que incineraran el cadáver, la concurrencia se reunió alrededor de él y lo contempló por última vez; todos intentaron aprehender el rostro de Culpa en su mente y evocaron los más intensos sentimientos que les había provocado en vida.

A pesar de que los restos de Culpa estaban exangües, la mayoría se convenció de su extinción hasta que encendieron el fuego y, poco a poco, se convirtieron en cenizas.

III

Algunas personas aseguran que Culpa resucitó al tercer día, y se han empeinado en divulgar aquel rumor.



EL JARDÍN DE LAS DELICIAS

*Yo permanecía inmóvil,
con los ojos abiertos, los oídos aguzados y a la espera.
¿De qué? No sabía nada, pero debía de ser algo terrible.*

Guy de Maupassant

Decidí caminar entre la penumbra del bosque. Necesitaba fugarme. Estaba solo. La noche me impulsaba. El viento arrancó las hojas de los árboles e insistentemente las hizo chocar contra mi rostro. La angustia impidió que me detuviera. Erré siguiendo a mi propia sombra.

Un zaguán apareció frente a mí. Lo contemplé en silencio. Mi curiosidad se tornó incontenible. Crucé. Ignoraba si estaba entrando o saliendo de aquel sitio. Tenía la certeza de que nunca podría volver. Mi ánimo oscilaba entre la euforia y el miedo.

El lugar me sedujo. La niebla cubrió todo lo que había a mi alrededor. Corrí por un sendero que se hacía cada vez más angosto. Descubrí un jardín que me hizo reír y que después me provocó el llanto. Caminé hasta el centro de la floresta. Olfateé las plantas. Pude identificar a las flores del aire, del sueño, de la razón y del azufre.

A lo lejos entreví una edificación rodeada por una laguna. La construcción era redonda y muy alta; no logré distinguir la cúspide, pues se perdía entre las nubes. Parecía que la torre traspasaba el cielo.

La noche era cada vez más lóbrega. La visibilidad disminuyó casi por completo. Respiraba con dificultad. El miedo me paralizó.

Escuché un chillido que me hizo vibrar. Corrí hacia la colosal edificación (supuse que era el lugar idóneo para resguardarme), pero ésta se alejaba de mí conforme yo intentaba aproximarme. Alcancé a vislumbrar un enorme laúd atravesado por un arpa, un marrano con hábito de



monja, fresas gigantes, seres antropomorfos y zoomorfos en una descomunal orgía; árboles y peces voladores, el cielo ocre, un carro de heno, gaitas danzantes, una ciudad en llamas.

No pude detenerme. Cerré los ojos. Aquellas visiones resultaban insoportables. El pánico me obligaba a seguir huyendo. Sufrí golpes y rasguños en el rostro, en el pecho y en mis brazos y piernas. Aunque ya no veía a los espectros, continuaron atormentándome los sonidos y los olores que producían.

Entonces me tropecé con una raíz... Intenté incorporarme... Inhalé... Sentí un piquete en el brazo... Exhalé... Perdí la conciencia.

JORGE LUIS HERRERA estudió la licenciatura en Historia del Arte y ha participado en distintos talleres de creación literaria. Fue fundador y director de la revista de arte contemporáneo *Zapatearte* y ha colaborado en el suplemento cultural *El Ángel* del periódico *Reforma*, en las revistas *Los Universitarios*, *Juku Jeeka*, *Tierra Adentro*, *Casa del Tiempo*, *Siempre!*, *Universo de El Búho*, *La Colmena*, *Opción* y *Desarrollo Académico* (UPN). En la actualidad trabaja como editor del portal educativo sepiensa.org.mx en el ILCE.